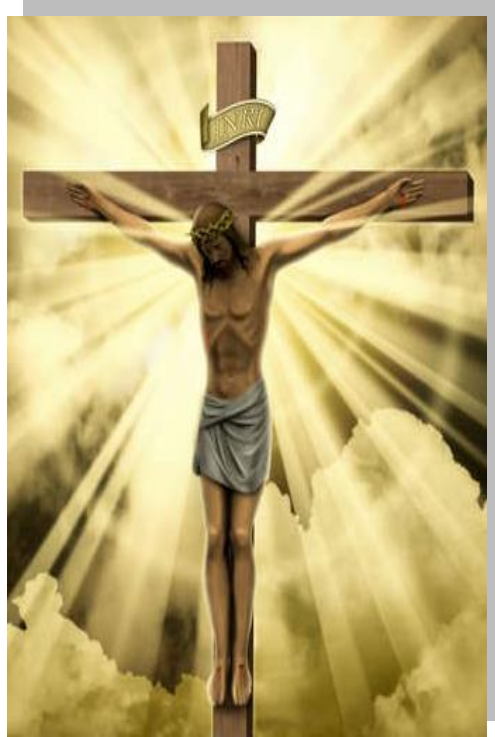


# VIA CRUCIS 2023

## DIOCESIS DE FACATATIVÁ

Soñemos nuestra Iglesia Diocesana desde el Camino de la Cruz

Señor Jesucristo,  
llévanos por ese camino santo  
por el cual caminaste  
hacia la muerte.  
Toma nuestra mente,  
nuestra memoria  
y sobre todo  
nuestro corazón endurecido  
y concédenos ver  
lo que una vez hiciste  
en tu amor por todos nosotros  
tus hijos e hijas.



Caminamos juntos  
para una nueva siembra



## VIACRUCIS 2023

### **“El camino de la cruz es la mejor manera de caminar buscando alcanzar nuestros sueños”**

En el contexto de este año en el que en la diócesis caminamos juntos para una nueva siembra, buscando alcanzar el sueño diocesano y preparándonos para celebrar la Pascua del Señor; vamos a intentar meternos de lleno en el drama que llevó a Jesús a la muerte con el fin de traernos la salvación desde el acercamiento a esa Palabra que es Vida y Verdad y que nos ha acompañado e iluminado a lo largo de nuestro peregrinar. Lo hacemos con esta oración contemplativa, sencilla pero profunda, como es el Vía crucis.

La cruz que llevó Jesús estaba formada por la vida de la comunidad, formada por muchas vidas, por las nuestras, por las del mundo entero. A partir de ese momento quedaron fundidas en una sola: LA CRUZ DE CRISTO.

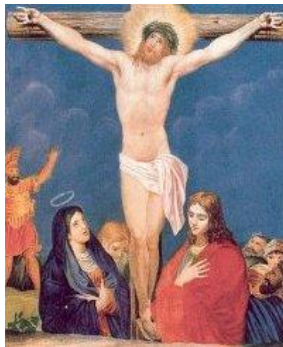
Al recorrer estas 14 estaciones vamos a ir poniendo, sobre ellas, nuestra realidad personal, nuestra realidad comunitaria. Todos, al rezar este Vía crucis, vamos a ir formando la gran cruz que Jesús llevará hasta el final sobre sus hombros por nosotros. Vamos a ir viendo como la mejor manera de amar y vivir la Palabra de Dios, es en el camino de la cruz. En nuestro Vía Crucis, cada uno abrazará esa cruz, la llevará como Jesús. Éste será el gesto por el que aceptamos ser salvados: caminar junto a la cruz de Cristo nos lleve a enamorarnos más de Él.

Hagamos memoria de las últimas horas de Jesús sobre nuestra tierra. Reavivemos aquel acontecimiento en nuestra historia y en cada una de nuestras vidas. Y, al inicio de este Viacrucis comunitario, pensemos que no es cuestión de abrazar cualquier cruz sino de portar LA CRUZ que Jesús aceptó por nosotros. Es bueno pensar que nuestras vidas dieron y dan forma a ese madero y que, en Él, Dios, hecho hombre, ha querido clavar nuestra fragilidad para darle muerte y hacernos a todo el inmerecido regalo de la VIDA INMORTAL.

## ORACIÓN INICIAL

Nos disponemos a recorrer, paso a paso el camino luminoso de la cruz y lo haremos juntos para una nueva siembra como comunidad diocesana, como comunidad parroquial, mira Señor a quienes, nos hemos congregado como un solo pueblo en este día para meditar tu pasión, edúcanos en la escuela del dolor redentor, para que sepamos descubrir y aceptar nuestra cruz, abrazándonos a ella por amor.

Señor Jesucristo, colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo, para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención y seamos dignos de participar en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amén.



## ORACIÓN FINAL



Padre Santo, después de recorrer paso a paso el camino de la cruz, concédenos la gracia de grabar en nuestra mente y nuestro corazón la imagen de tu Hijo crucificado en este acto supremo de amor con el que ha quebrado la amargura y el sinsentido del dolor, convirtiéndolo en dulzura y medio indispensable de salvación y santificación. Que, a la constancia del dolor en nuestra vida, sepamos responder con la constancia del amor, y a la intensidad del sufrimiento, con la intensidad del ofrecimiento.

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta familia tuya que ha conmemorado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre ella tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe, fortalece sus lazos de unidad y consolida en ella la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

# PRIMERA ESTACION

## JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



### Lectura del Evangelio de San Mateo

(Mt 27,22-23.26).

*Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

El Juez del mundo, que un día volverá a juzgarnos, está allí, humillado, deshonrado e indefenso delante del juez terreno. Pilato no es un monstruo de maldad. Sabe que este condenado es inocente; busca el modo de liberarlo. Pero su corazón está dividido. Y al final prefiere su posición personal, su propio interés.

Hoy, aunque nosotros no somos tampoco monstruos de maldad también hacemos valer más nuestros intereses personales, nuestro corazón dividido nos lleva a pisotear a los demás; se carece de sentido común y cuando éste existe se puede hasta utilizar para hacer daño al otro.

Que hoy Jesús condenado por todos, nos ayude en este recorrido con la cruz y en el amor a su Palabra a comprometernos más de lleno en la construcción de una verdadera comunidad de amor, donde nos preocupemos sobre todo de ayudar a los que más sufren.

## Oración

Señor, has sido condenado a muerte porque el miedo al “qué dirán” ha sofocado la voz de la conciencia. Sucede siempre así a lo largo de la historia; los inocentes son maltratados, condenados y asesinados. Cuántas veces hemos preferido también nosotros el éxito a la verdad, nuestra reputación a la justicia. Da fuerza en nuestra vida a la sutil voz de la conciencia, a tu voz. Míranos como lo hiciste con Pedro después de la negación. Que tu mirada penetre en nuestras almas y nos indique el camino en nuestra vida. Danos de nuevo la gracia de la conversión y ayúdanos a enamorarnos más de Ti. Amén.

*Perdón Señor por las veces que te hemos condenado en nuestros hermanos, por las actitudes nuestras que condenan y con las que no hemos contribuido en la construcción de la comunidad*

## SEGUNDA ESTACION

# JESUS CARGA CON LA CRUZ

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



### Lectura del Evangelio de San Mateo

(27,27-31).

*Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

No es justo, como no sigue siendo justo que hoy los inocentes, los más sencillos sufran las consecuencias de la dura cruz de la injusticia, impuesta por quienes dicen luchar por el bien común, pero solo buscan el suyo.

¡Cuántas veces los signos de poder ostentados por los potentes de este mundo son un insulto a la verdad, a la justicia y a la dignidad del hombre! Cuántas veces sus ceremonias y sus palabras grandilocuentes, en realidad, no son más que mentiras pomposas, una caricatura que esconde la verdadera tarea de ponerse al servicio de los demás.

En cambio, Jesús, precisamente por colocarse a nuestro servicio y llevar la corona del sufrimiento, es el verdadero rey. Su cetro es la justicia. El precio de la justicia es el sufrimiento en este mundo: él, el verdadero rey, no reina por medio de la violencia, sino a través del amor que sufre por nosotros y con nosotros. Lleva sobre sí la cruz, nuestra cruz, el peso de ser hombres, el peso del mundo.

## Oración

Señor, te has dejado ultrajar. Ayúdanos a no unirnos a los que se burlan de quienes sufren o son débiles. Ayúdanos a reconocer tu rostro en los humillados y marginados. Ayúdanos a no desanimarnos ante las burlas del mundo cuando se ridiculiza la obediencia a tu voluntad. Tú has llevado la cruz y nos has invitado a seguirte por ese camino. Danos fuerza para aceptar la cruz, sin rechazarla; para no lamentarnos ni dejar que nuestros corazones se abatan ante las dificultades de la vida. Anímanos a recorrer el camino del amor y, aceptando sus exigencias, alcanzar la verdadera alegría de vivir unidos a ti y a nuestros hermanos. Amén.

*Perdón Señor por no querer cargar la cruz en el seguimiento a ti,  
perdón porque no nos hemos unido a los que en nuestra comunidad  
sufren y lloran*

TERCERA ESTACION  
**JESUS CAE POR PRIMERA VEZ  
BAJO EL PESO DE LA CRUZ**

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del libro del profeta Isaías**

(53, 4-6)

*Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.*

**Palabra de Dios**

## Reflexión

Jesús que cae bajo la cruz no es sólo un hombre extenuado por la flagelación. El episodio resalta algo más profundo, como dice Pablo en la carta a los Filipenses: “Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz”.

La humillación de Jesús es la superación de nuestra soberbia: con su humillación nos ensalza. Dejemos que nos ensalce. Despojémonos de nuestra autosuficiencia, de nuestro engañoso afán de autonomía y aprendamos de él, aprendamos a encontrar nuestra verdadera grandeza, humillándonos y dirigiéndonos hacia Dios y los hermanos oprimidos.

Construyamos comunidad dejando nuestro individualismo, dejando de pensar y de obrar tan egoístamente y abriendo nuestro corazón a todos, especialmente a las familias, los jóvenes, los niños y los que sufren. Levantémonos, pues lo penoso no es caernos, sino quedarnos hundidos.

## Oración

Señor Jesús, el peso de la cruz te ha hecho caer. El peso de nuestro pecado, el peso de nuestra soberbia, te derriba. Pero tu caída no es signo de un destino adverso, no es la pura y simple debilidad de quien es despreciado. Has querido venir a socorrernos porque a causa de nuestra soberbia yacemos en tierra. La soberbia de pensar que podemos forjarnos a nosotros mismos lleva a transformar al hombre en una especie de mercancía, que puede ser comprada y vendida, una reserva de material para nuestros experimentos, con los cuales esperamos superar por nosotros mismos la muerte, mientras que, en realidad, no hacemos más que mancillar cada vez más profundamente la dignidad humana. Señor, ayúdanos porque hemos caído. Ayúdanos a renunciar a nuestra soberbia destructiva y, aprendiendo de tu humildad, a levantarnos de nuevo. Amén.

*Perdón Señor por el individualismo que reina en nosotros el cual no nos deja ver al hermano que sufre y que necesita no de nuestra indiferencia sino de nuestra solidaridad y amor*

CUARTA ESTACION  
**JESUS SE ENCUENTRA CON SU  
MADRE**

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Evangelio de San Lucas**

(2, 34-35.51).

*Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma”. Su madre conservaba todo esto en su corazón.*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

En el Vía crucis de Jesús está también María, su Madre. Ella es la Madre de Jesús no solamente en el cuerpo, sino también en el corazón. Porque incluso antes de haberlo concebido en el vientre, con su obediencia lo había concebido en el corazón. Ella en su corazón habrá guardado siempre la palabra que el ángel le había dicho cuando todo comenzó: «*No temas, María*».

Los discípulos han huido, ella no. Está allí, con el valor de la madre, con la fidelidad de la madre, con la bondad de la madre, y con su fe, que resiste en la oscuridad: «Bendita tú que has creído». Es ella para nosotros un ejemplo de compañía en los momentos de prueba. Ella nos invita a estar con el otro cuando todo parece perdido, cuando todo parece difícil, nos invita a tender las manos como Ella para acoger, para acompañar, para aliviar, para proteger.

María Madre de la Iglesia: Ruega por nosotros.

María Auxilio de los cristianos: Ruega por nosotros.

## Oración

Santa María, Madre del Señor, has permanecido fiel cuando los discípulos huyeron. Al igual que creíste cuando el ángel te anunció lo que parecía increíble –que serías la madre del Altísimo - también has creído en el momento de su mayor humillación. Por eso, en la hora de la cruz, en la hora de la noche más oscura del mundo, te han convertido en la Madre de los creyentes, Madre de la Iglesia. Te rogamos que nos enseñes a creer y nos ayudes para que la fe nos impulse a servir y dar muestras de un amor que socorre y sabe compartir el sufrimiento.

*Ayúdanos Señor a tender nuestras manos para acoger, aliviar, proteger a quien lo necesita, ayúdanos a extenderlas para brindar un abrazo al que espera estímulo y apoyo*

QUINTA ESTACION  
**JESUS ES AYUDADO POR SIMON  
CIRINEO**

*Dirigente:* Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

*Todos:* Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Evangelio de San Mateo**

(27, 32; 16,24).

*Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.*

*Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

Acompañando a Jesús y compartiendo el peso de la cruz, el Cireneo comprendió que era una gracia poder caminar junto a este Crucificado y socorrerlo. El misterio de Jesús sufriente y mudo le ha llegado al corazón. Jesús, cuyo amor divino es lo único que podía y puede redimir a toda la humanidad, quiere que compartamos su cruz para completar lo que aún falta a sus padecimientos. Cada vez que nos acercamos con bondad a quien sufre, a quien es perseguido o está indefenso, compartiendo su sufrimiento, ayudamos a llevar la misma cruz de Jesús. Y así alcanzamos la salvación y podemos contribuir a la salvación del mundo.

Contemplando este gesto del Cirineo, que mejor manera de construir Iglesia, si nosotros también ayudamos a los demás cargando la cruz. Si estamos dispuestos siempre a escuchar, acompañar y promover al que está cansado o ha perdido el sentido de su vida.

Seamos solidarios y no movidos por la obligación, sino por el amor.

## Oración

Señor, a Simón de Cirene le has abierto los ojos y el corazón, dándole, al compartir la cruz, la gracia de la fe. Ayúdanos a socorrer a nuestro prójimo que sufre, aunque esto contraste con nuestros proyectos y nuestras simpatías. Danos la gracia de reconocer como un don el poder compartir la cruz de los otros y experimentar que así caminamos contigo. Danos la gracia de reconocer con gozo que, precisamente compartiendo tu sufrimiento y los sufrimientos de este mundo, nos hacemos servidores de la salvación, y que así podemos ayudar a construir tu cuerpo, la Iglesia.

*Ayúdanos Señor a ser solidarios, ayúdanos no sólo a llevar nuestra cruz, sino acompañando hacer más liviana la carga de los demás*

SEXTA ESTACION  
**JESUS ES ASISTIDO POR LA  
VERONICA**

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Libro de los Salmos**

(26,8-9).

*Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.*

**Palabra de Dios.**

## Reflexión

Inicialmente, Verónica ve solamente un rostro maltratado y marcado por el dolor. Pero el acto de amor imprime en su corazón la verdadera imagen de Jesús: en el rostro humano, lleno de sangre y heridas, ella ve el rostro de Dios y de su bondad, que nos acompaña también en el dolor más profundo. Únicamente podemos ver a Jesús con el corazón. Solamente el amor nos deja ver y nos hace puros. Sólo el amor nos permite reconocer a Dios, que es el amor mismo.

De Verónica aprendamos el don de solidarizarnos con quien más lo necesita en los momentos de prueba y dificultad, aprendamos el don de la bondad y prontitud para ayudar al abatido, al que sufre. Hagamos que el ardor misionero nos haga más solidarios con los demás, sobre todo con los más necesitados, en estos tiempos con tantos hermanos nuestros que viven situaciones difíciles.

## Oración

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo. Cuando no seamos capaces de cumplir grandes cosas, danos la fuerza de una bondad humilde. Graba tu rostro en nuestros corazones, para que así podamos encontrarte y mostrar al mundo tu imagen desde nuestra solidaridad y amor para con los que sufren. Amén.

*Perdón Señor por nuestra poca bondad, porque la falta de sensibilidad ante el dolor del hermano nos impide ser solidarios.*

SEPTIMA ESTACION  
**JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ**

*Dirigente:* Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

*Todos:* Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Libro de las Lamentaciones**

(3,1-2.9.16).

*Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. El me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.*

**Palabra de Dios**

## Reflexión

La pérdida de respeto y de amor por lo sagrado ha llevado al hombre a querer vivir sin Dios y por lo tanto a no tener ningún compromiso con la Iglesia comunidad de creyentes. El hombre, pues, está sumido en la tierra.

El Señor lleva este peso y cae y cae, para poder venir a nuestro encuentro; él nos mira para que despierte nuestro corazón; cae para levantarnos. Y en medio de esta realidad fría es donde el Señor nos pide a sus seguidores dar testimonio del gran amor que por él vive en nosotros, dar testimonio de un amor que no es para derrocharlo sino para compartirlo caminando juntos.

Enamorados de Cristo sintamos el llamado que Él nos hace para anunciarlo y comunicarlo con entusiasmo y testimonio a todos aquellos que están lejos de su gran amor.

## Oración

Señor Jesucristo, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Es nuestra carga la que te hace caer. Pero levántanos tú, porque solos no podemos reincorporarnos. En lugar de un corazón de piedra danos de nuevo un corazón de carne, un corazón capaz de ver. Destruye el poder de las ideologías, para que los hombres puedan reconocer que están entretejidas de mentiras. Haz que te reconozcamos de nuevo. Haznos sobrios y vigilantes para poder resistir a las fuerzas del mal y ayúdanos a reconocer las necesidades interiores y exteriores de los demás, a socorrerlos. Levántanos para poder levantar a los demás. Danos esperanza en medio de toda esta oscuridad, para que seamos portadores de esperanza para el mundo. Amén.

*Perdón Señor por nuestro corazón de piedra, por nuestra falta de fe y confianza en Ti, Perdón Señor, perdón*

OCTAVA ESTACION  
**JESUS CONSUELA A LAS MUJERES  
QUE LLORAN POR ÉL**

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos  
**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Evangelio de San Lucas**

(23,27-31)

*Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron. Y se pondrán a decir a los montes: caigan sobre nosotros. Y cúbranos las colinas. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

Jesús nos muestra que no todo es sufrimiento; nuestro llanto es también el suyo, nuestras lágrimas son como granos de un fruto de vida eterna.

De nada sirve compadecer con palabras y sentimientos los sufrimientos de este mundo, si nuestra vida continúa como siempre insensible ante el dolor del otro. Por esto el Señor nos advierte del riesgo que corremos nosotros mismos si no nos comprometemos de verdad como comunidad de hermanos en la solidaridad por aquel que clama compasión y amor sincero.

Enamorados de Cristo aprendamos a compadecer a los demás por amor.

## Oración

Señor, a las mujeres que lloran les has hablado de penitencia, del día del Juicio cuando nos encontremos en tu presencia, en presencia del Juez del mundo y con ello también nos muestras la gravedad de nuestra responsabilidad. Haz que caminemos junto a ti sin limitarnos a ofrecerte sólo palabras de compasión. Conviértenos y danos una vida nueva, haznos sensibles ante la angustia y el dolor del abatido; no permitas que, al final, nos quedemos como el leño seco, sino que lleguemos a ser sarmientos vivos en ti, la vid verdadera, y que produzcamos frutos para la vida eterna. Amén.

*Señor haznos sensibles y prontos para responder con esperanza y fortaleza a quien se encuentra abatido en el duro dolor de la agonía*

NOVENA ESTACION  
**JESUS CAE POR TERCERA VEZ**

*Dirigente:* Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

*Todos:* Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del libro de las Lamentaciones**

(3,27-32).

*Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.*

**Palabra de Dios**

## Reflexión

Esta tercera caída quizás nos hace pensar en la caída de los hombres, en que muchos se alejan de Cristo, en la tendencia de vivir sin Dios. En nosotros mismos ¡Qué poca fe y cuántas palabras vacías! ¡Cuánta suciedad en el mundo! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! En la Iglesia ¡Qué poco valoramos el sacramento de la Reconciliación, en el cual él nos espera para levantarnos de nuestras caídas! Qué falta de coherencia entre lo que decimos creer y lo que en verdad somos.

Si reconocemos que alguna vez hemos consentido el quiebre del hermano para juzgarlo con el chisme y la falta de caridad, no nos queda más que gritarle a Dios desde lo profundo del alma: Señor, perdónanos y sálvanos. Que tus tres caídas sean una gran lección para nosotros, que aprendamos con ellas a levantarnos del pecado, la desobediencia, la mentira, los engaños.

## Oración

Señor, tal vez en el mundo vemos más cizaña que trigo y en eso hemos contribuido nosotros mismos. Nosotros quienes te traicionamos. Ten piedad de tu Iglesia: también en ella Adán, el hombre, cae una y otra vez. Al caer, quedamos en tierra y Satanás se alegra, porque espera que ya nunca podamos levantarnos; espera que tú, siendo arrastrado en la caída nuestra, quedes abatido para siempre. Pero tú te levantarás. Tú te has reincorporado, has resucitado y puedes levantarnos. Salva y santifica a tu Iglesia. Sálvanos y santifícanos a todos.

*Perdón Señor por haber ayudado con nuestras críticas negativas a las duras caídas de nuestros hermanos*

DECIMA ESTACION  
**JESUS ES DESPOJADO DE SUS  
VESTIDURAS**

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Evangelio de san Mateo**

(27,33-36)

*Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

El vestido confiere al hombre una posición social; indica su lugar en la sociedad, le hace ser alguien. Ser desnudado en público significa que Jesús no es nadie, no es más que un marginado, despreciado por todos. El momento de despojarlo nos recuerda también la expulsión del paraíso: ha desaparecido en el hombre el esplendor de Dios y ahora se encuentra en un mundo desnudo y al descubierto, y se avergüenza.

Jesús asume una vez más la situación del hombre caído. Jesús despojado nos recuerda que todos nosotros hemos perdido la “primera vestidura” y, por tanto, el esplendor de Dios.

Ojalá hoy en el mundo todos los hombres despojados de su seguridad, de su posición social y hasta de la dignidad de su misma vida, logren recuperar gracias a la caridad de sus semejantes la esperanza que los mantenga en la dura lucha del camino de cruz.

## Oración

Señor Jesús, has sido despojado de tus vestiduras, expuesto a la deshonra, expulsado de la sociedad. Te has cargado de la deshonra de Adán, sanándolo. Te has cargado con los sufrimientos y necesidades de los pobres, aquellos que están excluidos del mundo. Pero es exactamente, así como cumples la palabra de los profetas. Es así como das significado a lo que aparece privado de significado. Es así como nos haces reconocer que tu Padre te tiene en sus manos, a ti, a nosotros y al mundo. Concédenos un profundo respeto hacia el hombre en todas las fases de su existencia y en todas las situaciones en las cuales lo encontramos. Danos el traje de la luz de tu gracia. Amén.

*Perdón Señor por despojarte en el despojo que aplicamos a nuestro prójimo*

## DECIMA PRIMERA ESTACION

# JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



### Lectura del Evangelio de San Mateo

(27,37-42)

*Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos».*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

También hoy mucha gente está clavada en una cruz: los enfermos, los que pierden toda esperanza, los hambrientos... todos los que sufren.

Toda la ternura de nuestro Padre se revela en este gesto de Jesús al extender sus brazos y sus manos sobre una cruz. Este gesto es una invitación a la unión de todos los hombres salvados y reconciliados en el amor del Padre. Jesús desde la cruz nos perdona y nos enseña a perdonar. Elevado en la cruz, suspendido entre el Cielo y la tierra, marcando el camino de la gloria a través del dolor. Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial, que penetra en nuestra historia y proyecta luz sobre nuestro camino.

Que en espíritu de sinodalidad comprendamos que la cruz es salvación, la cruz es verdad, es vida, es amor.

## Oración

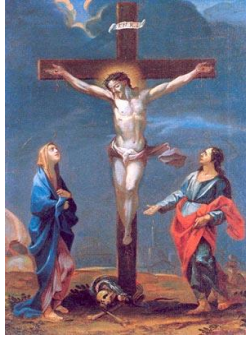
Señor Jesucristo, te has dejado clavar en la cruz, aceptando la terrible crueldad de este dolor, la destrucción de tu cuerpo y de tu dignidad. Te has dejado crucificar, has sufrido sin evasivas ni compromisos. Ayúdanos a no desertar ante lo que debemos hacer. A unirnos estrechamente a ti. A desenmascarar la falsa libertad que nos quiere alejar de ti. Ayúdanos a aceptar tu libertad “comprometida” y a encontrar en la estrecha unión contigo la verdadera libertad. Amén

*Extendiendo tus brazos en la cruz nos ayudas a encontrarle sentido a nuestra existencia, Gracias Señor.*

DECIMA SEGUNDA ESTACION  
**JESUS MUERE EN LA CRUZ**

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Evangelio de san Lucas**

( 23, 44-49).

*Era ya cerca del medio día, cuando al eclipsarse el sol, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta media tarde. El velo del Templo se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, y, dicho esto, expiró. Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: “Ciertamente este hombre era justo”. Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho. Sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban allí presenciando todo esto desde lejos.*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

Hemos llegado a contemplar la estación que hace memorial del momento más grande de la historia del universo creado. Junto a la cruz estaba María Madre de Jesús. Él al verla, cerca al discípulo que tanto amaba, le dijo: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre”. Hasta el último momento dando a la humanidad grandes regalos de amor. Jesús tomó en serio nuestro sufrimiento y nuestra muerte hasta el punto de compartirlo todo con nosotros.

Dar la vida, no callar, no temer, no guardar las espaldas, saber defender siempre a quien lo necesite, comprometerse con la gente, todo esto es hacer eficaz desde la fe tu muerte Jesús.

Pidamos a Dios la gracia de morir al pecado y a nosotros mismos, la gracia de no vivir más que para enamorarnos de Jesucristo y amarlo cada vez más en el amor también a nuestro prójimo.

## Oración

Señor Jesucristo, en la hora de tu muerte se oscureció el sol. Constantemente estás siendo clavado en la cruz. En este momento histórico vivimos en la oscuridad de Dios. Por el gran sufrimiento, y por la maldad de los hombres, el rostro de Dios, tu rostro, aparece difuminado, irreconocible. Pero en la cruz te has hecho reconocer. Porque eres el que sufre y el que ama, eres el que ha sido ensalzado. Precisamente desde allí has triunfado. En esta hora de oscuridad y turbación, ayúdanos a reconocer tu rostro. A creer en ti y a seguirte en el momento de la necesidad y de las tinieblas. Muéstrate de nuevo al mundo en esta hora. Haz que se manifieste tu salvación.

*Ayúdanos Señor a morir a todo lo que no nos conviene, ayúdanos a morir a todo lo que no nos deja vivir en paz contigo y con nuestro prójimo*

DECIMA TERCERA ESTACION  
**JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ**

*Dirigente:* Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

*Todos:* Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Evangelio de San Mateo**

( 27,54-55)

*El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

Ayúdanos a ser amables y agradecidos en todo momento. Que busquemos hacer felices a todos los que vivan a nuestro lado, a nuestras familias, a los jóvenes y a los niños. Que busquemos como una buena manera de agradecerte, escuchar, acompañar y promover, esto es, ayudar a alegrar a tantos que hoy viven tristes. Lo que tu nos has dado gratuitamente, lo demos gratis.

Gracias Señor, porque aún en medio de tantos problemas que aquejan y crucifican a la humanidad de hoy, sigues presente, vienes hasta nosotros, a nuestros brazos, a nuestro corazón. Te quedas con nosotros en el sacramento de la Eucaristía, realmente presente, habitas en el sagrario de nuestra existencia.

## Oración

Señor, has bajado hasta la oscuridad de la muerte. Pero tu cuerpo es recibido por manos piadosas y envuelto en una sábana limpia. La fe no ha muerto del todo, el sol no se ha puesto totalmente. Cuántas veces parece que estés durmiendo. Qué fácil es que nosotros, los hombres, nos alejemos y nos digamos a nosotros mismos: Dios ha muerto. Haz que en la hora de la oscuridad reconozcamos que tú estás presente. No nos dejes solos cuando nos aceche el desánimo. Y ayúdanos a no dejarte solo. Ayuda a los pobres y a los ricos, a los sencillos y a los sabios, para poder ver por encima de los miedos y prejuicios, haz que te ofrezcamos nuestros talentos, nuestro corazón, nuestro tiempo, preparando así el jardín en el cual puede tener lugar la resurrección.

*Ayúdanos a ser amables y agradecidos en todo momento para  
construir la Iglesia comunidad de amor*

DECIMA CUARTA ESTACION  
**JESUS ES COLOCADO EN EL  
SEPULCRO**

**Dirigente:** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

**Todos:** Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo



**Lectura del Evangelio de San Mateo**

(27, 59-61).

*José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.*

**Palabra del Señor.**

## Reflexión

Todo termina en la paz y en la espera. Jesús es colocado en el sepulcro. Echan a rodar la gran piedra en la entrada y allí queda él, en su tumba. Todo parece un fracaso total. Y humanamente lo es. Pero ha nacido una nueva esperanza: a partir de este momento no es sólo Jesús el que ha sido depositado en la tumba, sino todo el pecado del mundo, todos nuestros pecados.

Tampoco es este el final; la muerte tanto para Jesús como para los que mueren con él no es el final del camino por el contrario es tan solo un paso esencial porque *“ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado”* *“y si el grano de trigo al ser colocado en la tierra no muere, no puede producir fruto”*. Jesús es colocado en el sepulcro, pero no como un fracasado, porque dará frutos de vida eterna con su resurrección.

En este mundo es donde tiene que brillar la esperanza cristiana. También por eso el Señor ha querido quedarse con nosotros en la Eucaristía, grabando en esta presencia sacrificial la promesa de una humanidad renovada por su amor. Anunciar la muerte del Señor *“hasta que venga”*, comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser *“comunidad”*.

Ojalá que su muerte traiga para nuestro mundo tan maltratado por la guerra, el fruto resucitado de la paz tan anhelada por los de buen corazón.

## Oración

Señor Jesucristo, al ser puesto en el sepulcro has hecho tuya la muerte del grano de trigo, te has hecho el grano de trigo que muere y produce fruto con el paso del tiempo hasta la eternidad. Desde el sepulcro iluminas para siempre la promesa del grano de trigo del que procede el verdadero maná, el pan de vida en el cual te ofreces a ti mismo. Te das a ti mismo a través de la muerte del grano de trigo, para que también nosotros tengamos el valor de perder nuestra vida para encontrarla. Haz que podamos alegrarnos de esta esperanza y llevarla gozosamente al mundo, para ser de este modo testigos de tu resurrección. Amén.

*Gracias Señor por todo el sacrificio que haz hecho por nosotros*